

11 de mayo

BEATO JUAN BENINCASA
RELIGIOSO O.S.M.

Memoria opcional

Benincasa nació aproximadamente en el año de 1375. Todavía joven, ingresó en la Orden de los Siervos de María en el convento de Montepulciano. A los 25 años de edad se retiró a una cueva en el desierto de Montichielli, cerca de Siena, donde pasó el resto de su vida entregado a la penitencia. Fue admirado por la santidad de su vida y los prodigios conseguidos por su intercesión en favor de los enfermos mentales. Murió a los 50 años de edad. Su culto fue aprobado por Pio VII en 1829.



Del común de los santos: religiosos

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 16 [15], 5-6)

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia,
mi vida está en sus manos.
Tengo siempre presente al Señor
y con él a mi lado jamás tropezaré.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que llamaste al beato Juan Benincasa
a dar un testimonio vivo de tu Hijo
con una vida de soledad, trabajo y silencio,
otórganos a nosotros
que, fortalecidos por la oración y la penitencia,
cumplamos cada día mejor
los deberes de la vida cristiana.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

He aceptado perderlo todo, con tal de ganarme a Cristo.

En el mundo presente cada hombre está colocado frente a elecciones precisas. El cristiano, entre todas, elige el conocimiento experimental de Cristo y por lo tanto descuida toda cosa que no lleva a ella.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

3, 8-14

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarse a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos.

No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he

logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 16 [15], 1-2. 5. 7-8. 11)

Quien elige seguir al Señor hace de él el bien único para conseguir y amar. Del Señor nos viene la luz que indica el camino hacia la vida y la alegría

R/. Sé tú, Señor, mi único bien.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

He dicho a Dios: «Tú eres mi Señor».

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos. *R/.*

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi lado jamás tropezaré. *R/.*

Enséñame el sendero de la vida,
sáciame de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti. *R/.*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(cf. Lc. 8. 15)

R/. Aleluya, aleluya

Dichoso los que escuchan la Palabra de Dios
y la guardan con corazón noble y bueno.
Estos dan fruto por su constancia.

R/. Aleluya.

EVANGELIO

Quien no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo

La decisión de seguir al Señor es una opción grave porque comporta una nueva y diferente orientación de la vida. Por eso es fruto de reflexión continua y generosa, así como para excluir desidia o abandonos.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

14 25-33

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos ya sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’. O que rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que bien contra él con veinte mil» Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con bondad
los dones que te presentamos,
y, per los méritos del beato Juan Benincasa,
concédenos vernos libres del poder del mal
para seguir con prontitud a Cristo nuestro Señor.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

Del Común o de los Santos I o II o de los Santos Religiosos, de los Santos Siervos de María.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cf. Mt. 19.27.28.29

Créanme, los que han dejado todo
y me han seguido
recibirán cien veces más
y heredarán la vida eterna.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por la virtud medicinal
del sacramento que hemos recibido
y por la intercesión del beato Juan Benincasa,
concédenos, Señor,
que nuestra alma resplandezca siempre con el fulgor de tu luz divina
y nuestro cuerpo resucite lleno de gloria
el día de la venida de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.